

COMERCIANTES

Al visitante de Camprodón lo que inmediatamente le llama la atención, después del puente románico, es el rosario de tiendas que se extiende desde la Plaza de España, siguiendo por la calle San Roc y calle Valencia, hasta la Plaza Santa María.

Tiendas y más tiendas, todas ellas de reducidas proporciones, rebosantes de mercancía, que en parte exponen puertas afuera, como decorando la fachada, con la seductora invitación al transeúnte que puede hallar lo que no busca y a veces no encontrar lo que necesita, con la seguridad siempre de adquirir cualquier cosa impensada bajo el pretexto de que es más buena, o al menos más barata, que en cualquier otro lugar.

Todo el Camprodón comercial de hoy es todavía como un gran mercado de atractivos puestos que en interminable hilera alternan los más diversos productos y las actividades más dispares. Zapatería, Relojería, Joyería, Ferretería, Floristería, Fotografía, Librería, Juguetería, Deportes, Papelería y un largo etcétera en el que caben establecimientos que ni ellos mismos saben lo que venden de tan raras que son las cosas, que para poco sirven, aunque son bonitas.

Ciertamente hay algo que sorprende: la existencia de galletas autóctonas en casi todos los establecimientos de no importa qué clase. Nos hemos preguntado a veces si fue antes Camprodón o la galleta.

Algo parecido, pero menos, ocurre con los embutidos y con los patés. Lo que sorprende en este caso es que los cerdos permanezcan tan ocultos, porque de las vacas y ovejas no es fácil obtener esos incomparables jamones ni se pueden fabricar los salchichones y *fuets* que han dado justa fama a Camprodón. Claro que por este camino llegaríamos también a la absurda conclusión de que no sabemos descubrir en nuestras montañas los ejemplares que dan origen a los magníficos abrigos, chaquetas y alfombras de pieles que constituyen orgullo de la población. Como orgullosa también se siente por el resto de sus comercios, en los que no se sabe si destaca más la mercancía o la amabilidad de los vendedores.

No faltan salas de arte que, en permanente exposición, ofrecen obras pictóricas, de artistas consagrados y de jóvenes firmas cuidadosamente seleccionadas, a los visitantes entendidos que acuden en "busca y captura" de lo que supone mayor y más seguro porvenir.

Tampoco podemos olvidar los típicos "Recuerdos de Camprodón", que salen de una fábrica de artesanía popular que también hace los "Recuerdos" de otras muchas poblaciones de Cataluña. Otra artesanía tradicional es el hierro forjado, los artísticos objetos de bronce y los útiles de cobre, tan apreciados por los franceses que nos visitan.

Las panaderías son punto y aparte pues su fama ha traspasado los límites de nuestras comarcas, igual que las pastelerías que hasta han endulzado las piedras, convirtiéndolas en "*rocs del Ter*".

AMAT CORTÉS, Juan A *Camprodón*, 1995, p. 224-225.

